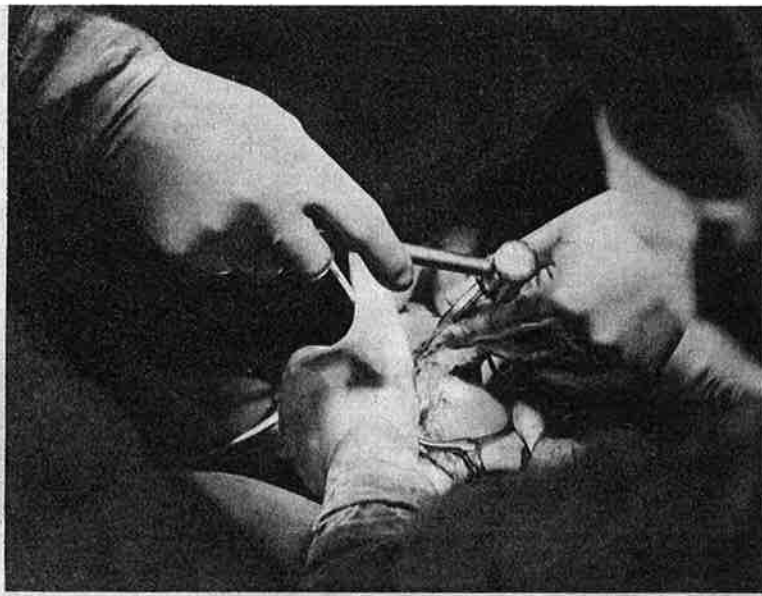


El pequeño Stefan Kall en la mesa de operaciones de la clínica del doctor Matti Sulamaa, un cirujano finlandés especializado en la recuperación de «niños talidomídicos». Ya bajo los efectos de la anestesia, la enfermera prepara el brazo donde el cirujano realizará la profunda incisión, con el fin de dejar los huesos al descubierto. En el hombro derecho del niño y parte del brazo de ese lado se advierte la enorme cicatriz de una operación anterior.

Un milagro quirúrgico para un niño finlandés

Junto a estas líneas,
el momento
decisivo de romper
el cirujano,
con un martillo
y un cincel quirúrgicos,
los huesos
del antebrazo curvado
del pequeño Stefan.
A continuación,
el doctor Sulamaa
realiza unos taladros
en las dos partes
de los huesos,
y, finalmente,
la operación concluida.
Bajo estas líneas,
el niño es sometido
a la anestesia,
y, a la derecha,
ya feliz y recuperado
del trance,
sonríe con su «nuevo»
brazo al doctor.



Fotos: CAMERA PRESS - ZARDOYA





STEFAN Kall es un niño talidomídico. Nació con los dos brazos deformes. Sus manos estaban situadas donde los niños normales tienen los codos. Como una víctima más de la tragedia que la talidomida ha llevado a miles de familias, la vida parecía tener muy poco que ofrecer a Stefan, un niño nacido en Helsinki, hasta que empezó a ocuparse de su caso el doctor Matti Sulamaa.

Preocupado profundamente por la suerte de los niños tarados que han nacido así a causa de que sus madres tomaron el tranquilizante llamado talidomida, en su época de gestación, el doctor Sulamaa, un cirujano finlandés, ha estudiado a fondo el problema y ha perfeccionado un cierto tipo de cirugía con objeto de rectificar muchas de las taras de estos niños. Sus métodos se han hecho famosos en todo el mundo y ha realizado operaciones en países tan distantes del suyo como el Japón.

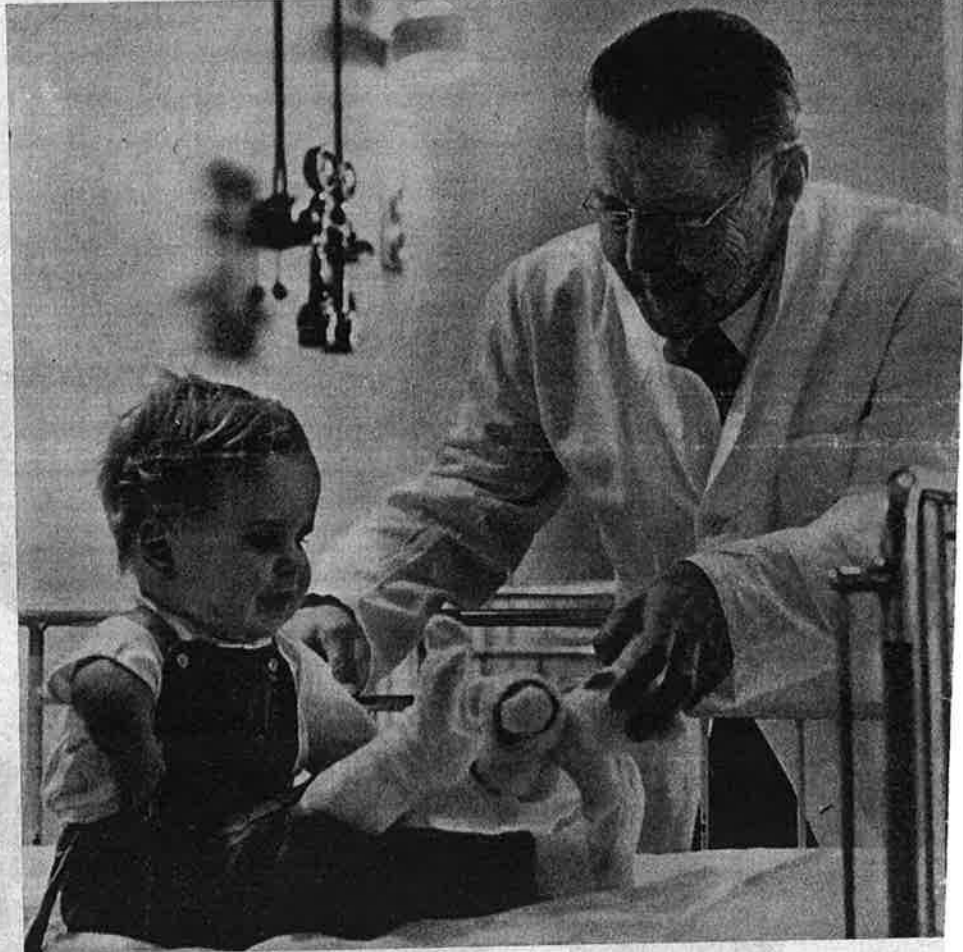
Una de las más afortunadas operaciones del doctor Sulamaa consiste en transformar la clavícula de forma tal que sea capaz de proporcionar al miem-

bro atrofiado la movilidad y la fuerza más parecidas a las de un brazo normal.

Esta serie de fotografías que publicamos muestran al niño Stefan Kall, de 17 meses, durante la operación que ha sufrido en su brazo izquierdo. Hace nueve meses fue sometido a una operación en el brazo derecho, que resultó ser un completo éxito. En esta última ocasión, el doctor Sulamaa decidió en el último minuto cambiar de plan, rompiendo el hueso deformado para reforzarlo posteriormente.

Es casi seguro que el pequeño Stefan podrá llevar una vida muy aproximada a la normal. Aparte de sus brazos, es un niño fuerte y sano y suficientemente pequeño como para que las operaciones tengan en él pocos efectos, tanto mental como físicamente.

Stefan nunca podrá tocar el piano o el violín, pero gracias a la cirugía del doctor Sulamaa será un niño más feliz y un hombre completo. ●



ESPERANZA PARA LAS VICTIMAS DE LA TALIDOMIDA